

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pla.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7. — Administración, Medteras, 4. — Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

El problema de las Clases Pasivas

Así como en un silogismo la conclusión es el resultado de su comparación con las premisas, re-presentando la última proposición el vigor lógico de la relación establecida entre el sujeto y el predicado con el término medio que sirve de eslabón en el proceso razonador, así también la situación económica del retirado en un pueblo cualquiera mide y determina el estado financiero de la nación, que paga y recompensa, en los últimos años de existencia del empleado, la suma de los servicios de toda su vida dedicada al culto y beneficio de su Patria, exponiendo su existencia y sacrificando sus intereses para el bien común.

Desde que en no lejanos tiempos las Clases pasivas cobraban, como las activas, su sueldo por entero, ha venido acumulándose una serie de descuentos tal, que hoy en día hacen el sueldo del jubilado irrisorio, sin duda porque nada es más fácil para la burocracia hacendista, al confeccionar los presupuestos de ingresos, que aplicar un impuesto ó un descuento allí donde haya dinero, sin tener en cuenta el aspecto de intangible que debía tener el premio al servicio, á la constancia y á la laboriosidad.

El mejor signo de la buena marcha administrativa de una nación es el que perciban sus empleados los haberes en la integridad con que las leyes y reglamentos los establecen. El tributo debe gravar sobre el capital, sobre la industria, sobre todo lo que constituye la riqueza pública; pero no sobre el salario que se da al servidor del Estado. Estudiéense los ingresos como lo hacía el célebre Camacho, allí donde existe la riqueza de la nación; pero no en el pago del servicio que á la Patria se presta.

Así resulta actualmente para el retirado la notable anomalía de que sufre en su haber dos descuentos, á saber: el fijado por la ley de retiros, que importa el diez por ciento, y el que se establece en los presupuestos vigentes; y nosotros no concebimos que un haber, un sueldo sufra dos impuestos, y de tal consideración, que reducen el estipendio del retiro á las dos terceras partes de su valor.

No se crea por esto que vamos á pedir la supresión total del descuento que determinan los presupuestos anuales, pues aún cuando lógico sea que aspire esa benemérita clase á sufrir sólo el impuesto ó merma en su haber que la ley fija para el retiro, no queremos exequiarla de las clases activas, antes bien, se conformaría en sufrir igual descuento que el que aquéllas sufren. Este es el moderado desideratum que la lógica y el buen sentido imponen.

Otro de los impuestos cuya razón no se nos alcanza es el de la cédula anual, cuyo importe se tan elevado, que asusta pensar en su cuantía para los que tan mercedados ven sus haberes. Y acerca de esto, se nos ocurre preguntar: ¿Es que ha mejorado la suerte del retirado para crecer tanto este arbitrio? ¿Por qué no se abona este impuesto en la misma forma que en activo? ¿Qué razón hay para diferenciarlo en una y otra situación cuando la una es secuela y continuación de la otra?

En otro artículo nos ocuparemos de los medios que creemos más racionales y conducentes para llegar al resultado que apetecemos, siempre dentro del respeto á las

leyes y solo por vía de su ilustración para el bien común.

El impuesto de la azúcar

Madrid-11-9-m.
En breve leerá Suárez Inclán en el Congreso un proyecto rebajando á 25 pesetas las 35 que hoy pagan de impuesto cada cien kilogramos de azúcar.

El amor y la higiene

De que toda tenaz campaña, encaminada á un fin preconcebido, da siempre un provechoso resultado, es prueba evidente el caso que acaba de presentarse en B. llimore.

Habiendo comparecido ante el Tribunal una joven y bellísima mujer, dijo incidentalmente, en el curso de su declaración, que á pesar de estar casada hacia ocho años y de tener un hijo de siete, ella no había besado jamás á su marido.

Como es lógico, semejante confesión dejó estupefacto al juez, el cual, olvidando por un instante la seriedad de su ministerio, no pudo por menos que preguntarle, intrigado:

—¿Cómo! ¿Jamás?

—¡Jamás!—contestó la declarante, dándose cierta importancia.—Tengo aprendido que por el beso se propagan todas las enfermedades, y tan o me ha preocupado esto, que nunca he creído que se encuentre un placer en el besar...

—Pero el beso es espontáneo...—añadió el juez con demasiada melosidad para el cargo, el lugar y el momento históricos.

—Será para ciertas gentes—dijo ella;—para mí, no: ¡jamás he sentido el deseo de besar á mi marido; y no hubo quien la sacase de esta actitud.

Si los higienistas tienen martirologio: es seguro que darán en él un punto de honor á esa joven que, con tal de no faltar á los preceptos higiénicos, renuncia para siempre al beso, que será todo lo nocivo que digan los propagandistas, pero que es de tanta estimación, que no sabía lo que dar por él Bécquer, con todo su talento.

Si con todas esas severas medidas, la humanidad se hace más sana y fuerte, bien está que los higienistas arriecen en su campaña.

Lo malo será que se extreme la nota hasta el punto de que la vida se convierta en una especie de estufa de desinfección, en donde el ácido fénico sea el perfume preferido por las damas elegantes.

Por lo que, en evitación de torcidas interpretaciones y absurdas consecuencias, sería muy conveniente que la dama de autos explicase cómo se las ha arreglado para tener un hijo sin faltar á las fundamentales reglas de la Higiene... ¡Por medio de la telegrafía sin hilos, no habrá sido, creo yo!...

José Piñero.

La Conjunción

Madrid 11-9 m.
A la reunión del Comité de la Conjunción faltó Melquíades. Se discutió ampliamente su actitud habiendo desacuerdo.
Azcarate, Galdós, Zulueta y Miró declararon que se separaban de la Conjunción.
Los restantes continuarán constituyendo comité y manteniendo su propósito de impedir la vuelta de los conservadores de 1909 al poder

Humoradas parlamentarias

Entre Burell y el Conde fué la disputa tan grave, tan rabiosa, tan vocinglera, que D. Juio abstraído sigue su ruta, sin recordar el robo de la cartera.

D. Alvaro se mesa la cabellera, oye al *Monstruo* temblando de amor y miedo, la filípica dura le desespera, y en voz baja repite: ¡Vaya un denuedo!

Se levanta de pronto; feroz, erguido, y balbucea excusas, pide perdones, y de hinojos se postra, y arrepentido masculla rezos, votos y maldiciones: Si *demócratas* somos, ¿por qué nos chillas? por qué cerrarnos quieros el corvo pico? No me ves á tus plantas hoy de rodillas. Si tú no rectificas, yo rectifico.

El sinsonte de Asturias prepara un canto, que titula «La fiebre parasitaria», y Lerroux el tremendo, del Conde espanto, una arenga vomita catilinaria.

Pablo Iglesias esconde puñal alevé en sus frases, que pinchan, cortan y rajan; y Cambó en su oratoria hunde entre nieve, de la Nación las ramas que se desgajan.

Sin partidos, sin hombres, sin ideales, ¿qué serás en la historia, querida España?

Montero y sus parientes los liberales, al leerme, diránse: ¡Cuanta patrañal!

Ya Weyler se retira de Cataluña, ya en las sombras discurre con García Prieto. Ya los bravos cadetes de la Gascaña quieren saber si existe pacto secreto,

X. Y. Z.

De Sociedad

Ha salido para la Corte el Alcalde de esta Ciudad D. Vicente Serrat, habiendo quedado encargado del despacho de la Alcaldía el primer teniente de Alcalde D. Joaquín Rosique.

Se encuentra bastante mejorado de la enfermedad que le aqueja nuestro apreciable amigo el doctor en Medicina D. Joaquín Sánchez del Río.

Lo celebramos deseando que en breve se encuentre completamente restablecido.

Cotización y cambios

PLOMO, 19-16-3.
PLATA, 29 26/32.
ZINC, 22-15.

INTERIOR, 00'00.
PARIS, 0 00.
LONDRES, 00'00.

La «Gaceta Minera», señala en su último número, el precio del quintal de plomo en depósito de embarque á 88 reales y la onza de plata á 12'00 reales.

Boletín del Explorador

En la última junta de fundidores se han acordado los siguientes precios para los minerales carbonatos de Linares.

Carbonatos: 50 0/0 de plomo y Rvn. 37'00 quintal.

Los tipos que excedan de dicho 50 0/0 á Rvn. 87'00 el tipo.

La plata excedente de la primera media onza por qql. de plome á Rvn. 12'00 la onza.

El jueves día 12 del actual, á las seis y media de su tarde, tendrá lugar el examen de admisión y entre-

ga de insignia á los niños que hayan solicitado el ingreso en esta asociación.

Cartagena 11 Junio de 1913.—P. O. del Comité, el Secretario, Antonio Trucharte.

Modos raros de veranear

Las personas que veranean en un puerto de mar ó en alguna colonia estival de la montaña están en un error cuando creen que con esto cambian de vida y recobran nuevas fuerzas para la campaña del futuro invierno. Los extranjeros, más prácticos en todo que nosotros, entienden que el verdadero veraneo no es ese en que se sigue vistiendo á la última moda, se va al teatro y al casino y se está al corriente de la política y del movimiento de la Bolsa, y apelan á procedimientos extravagantes, si se quiere, pero de resultados más seguros.

En el verano de 1901 llamó la atención en Francia un joven escocés que aprovechaba las vacaciones recorriendo la República francesa en canoa. Enteramente solo en su baquilla, llevando á bordo su ropa, sus utensilios de cocina, su aparato fotográfico y hasta su máquina de escribir, nuestro hombre vivía á bordo, dejando que su embarcación se deslizase empujada por la brisa y viendo desfilas las pintoras cas orillas del Sena, del Marne, del Ródano, etc., hasta llegar al canal de Brest y la Mancha, desde donde se volvió á Escocia.

Este veraneo acuático no es una novedad entre los anglosajones. En los Estados Unidos es muy frecuente hacer largas expediciones veraniegas por los grandes ríos ó por los pantanos de la Florida. Se pesca, se caza, se obtienen fotografías, se forman herbarios y por la noche se salta á tierra, se planta la tienda de campaña y se descansa en medio de una Naturaleza virgen.

Los ingleses ricos lo hacen mejor todavía, ó por lo menos con

más comodidades. Al llegar el verano trasladan su residencia á lujosas houseboats, verdaderos hoteles flotantes, tan lindos como confortables. No es necesario decir que esas casas fluviales se prestan á todos esos deportes acuáticos, natación, pesca, regatas, etc., que tanto agradan á los ingleses.

Este modo de veranear es tal vez el más antiguo que se conoce. Los chinos tienen también sus palacios flotantes, en los que pasan los meses del calor, y hasta se afirma que una costumbre parecida había ya en el antiguo Egipto.

En nuestros días los verdaderos entusiastas del veraneo práctico prefieren las montañas al río. Es realmente una delicia recorrer las regiones donde las nieves son eternas, cuando en las ciudades se está á la temperatura del frito. Antes esto se quedaba sólo para los alpinistas; pero ahora son muchas las señoras que con pantalones ó falda corta, liada al cuerpo la cuerda, eligen las grandes alturas para pasar las vacaciones del estío. Las que no creen con el pie bastante seguro para llegar á las cimas de los montes se quedan en las mesetas bajas y hoy se acostumbra mucho que las jóvenes pasen algunas semanas haciendo vida robinsonesca en los valles frescos. La cuestión es vivir al aire libre, prescindir de servidumbre y de comodidades y lavar en los torrentes la ropa blancas.

Y todavía hay el recurso para aquellas y aquellos que no sientan vocación de alpinistas, de quedarse llevando la misma vida en los valles ó en los bosques. Con tal de hacer vida medio serias del mundo y de estar en íntimo contacto con la Naturaleza el subir unos metros más ó menos importa poco. Este género de vida es lo que constituye el «camping».

Para veranear de esta manera algunas familias prefieren á la tienda de campaña un gran carrozmo que sirva de vivienda, por el estilo de los que usan los titiriteros que van de pueblo en pueblo. En Inglaterra una aristocrática dama, lady Grosvenor, ideó la moda del veraneo en carro, y desde entonces ha tenido numerosos imitadores. El mayor encanto de este sistema consiste en que, alquilando caballos en los pueblos, pueden recorrerse en un par de meses varias localidades sin tener que pagar fondas ni posadas y viviendo con toda independencia.

Como en todo, hay en esto de veranear sus exageraciones y sus excentricidades. Por ejemplo, hace pocos años dos hijos del entonces presidente Roosevelt se dedicaron durante las vacaciones á hacer consistentemente el viaje en tren, de Oyster Bay á Mineola, pero no como pasajeros, sino como maquinistas. El ir vestidos de blusa azul, cubiertos de humo y de grasa, y llegar á la casa paterna hechos una lástima, tenía para ellos todo el encanto de un nuevo deporte.

Otro muchacho yanqui, hijo de acaudalado cervecero, hace durante el verano el oficio de albañil, y Willy Douglas, que á la muerte de su padre heredará millones, pasa la época del calor en un bosque echando abajo árboles y transformándolos, con la sierra, en postes y tablonas.

En Filadelfia se ha formado un club femenino de vacaciones que dedica el verano á recorrer el país á pié. Sus paseos suelen ser de 20 á 30 kilómetros diarios. Comen en las posadas, se acuestan donde pueden y para pagar los gastos dan en las aldeas conciertos de mandolina. Sólo en un mes un grupo de muchachas pertenecien-

tes al club recorrió la friolera de 350 kilómetros.

Entre algunos aristócratas y príncipes, en fin, el colmo de la elegancia es irse en el verano á cazar renos entre los hielos del Spitzberg. Uno de los más entusiastas de este género de veraneo es el príncipe de Mónaco, que algún año fué acompañado por el rey Humberto de Italia y su esposa.

Hasta vida de club puede hacerse, y, en efecto, la hacen los cazadores que se pasan la vida en las selvas.

Recientemente se ha fundado en el Africa inglesa una institución llamada Ju-Ja Club Ju-Ja es; una vasta posesión situada en el corazón del Africa oriental inglesa que cubre una extensión de 25.000 hectáreas de terreno con más de 75 kilómetros de ríos y tres cataratas. Su propietario, el «sportman» yanqui Mr. William M. Mac-Millán, ha concebido la idea de convertir dicha finca en club de cazadores, porque el terreno está materialmente plagado de caza de todas clases.

En Ju-Ja hay estación telegráfica, estafeta de Correos, almacenes y una fábrica de electricidad.

Puede asegurarse sin exageración de ninguna clase que a lí se puede estar cazando elefantes con una mano y telegrafando á París con la otra.

UN LECTOR.

Teatro-Circo

El público sigue llenando por completo las localidades todas del amplio y hermoso coliseo de la calle de Sagasta, saliendo satisfechísimo de los bonitos números que presenta la excepcional canzonetista italiana Mari-Bruni, que cada noche obtiene más aplausos.

La empresa sin alteración de los precios económicos que rigen para entradas y localidades, reforzó anoche el espectáculo con la presentación de la gentil canzonetista Victoria Villanueva.

A pesar de luchar esta bella artista con su presentación ante un público desconocido que viene deleitándose ante los números que con tanta exquisitez viene presentando Mari-Bruni, logró la debutante, con sus hermosos ojos, con su rara belleza, con su agradable voz y con su gracia alcanzar grandes aplausos.

Victoria Villanueva es una buena artista del género de variedades y la adquisición que de esta artista ha hecho la empresa, fué del agrado de todos los concurrentes á este hermoso coliseo.

Mañana noche cantará Mary-Bruni por primera vez la canción de actualidad titulada «La exploradora», original de tan genial artista.



Para acabar con la época del terror sufragista, el alcalde de New-York ha tenido una idea genial, pero ¡ay! irrealizable como tantas otras ideas geniales.

Estima el ingenio que una mujer casada, que tiene que entretenerse en cuidar á los niños, en lavarlos y vestirlos, andará escasa de tiempo y de humor para dedicarse al deporte de incendiar castillos ó dar conferencias «xplo. iv.».

La idea es admisible, ¿quién lo